

93. A su hermano Miguel

Despedida y emocionante interpelación. Le deja su crucifijo. "Mi vida será una continua inmolación por ti". "Te quiero con locura". Consejos.

7 de mayo de 1919 Mi querido hermano:

Antes de partir he querido dejarte estas líneas que te han de manifestar el inmenso cariño que te he profesado toda mi vida. He sentido por ti, al mismo tiempo que mucho cariño, mucha compasión.

Comprendo, aunque tú nunca me lo has manifestado, que sufres; que llevas el alma destrozada. Sin embargo, muchas veces he querido penetrar hasta esa herida, pero tu carácter reservado me la ha ocultado. ¿Qué hacer sino callar y rezar por ti? Si tú pudieras comprender lo mucho que he llorado yo por ti, me oírías todo lo que mi alma te querría decir. Pero quizás no querrás oír los consejos de una monja. Sí; monja seré, pero siempre tendré corazón de hermana para ti. Siempre velaré desde el convento y te acompañaré a todas partes con mis pobres oraciones.

Que jamás, Miguel querido, pierdas la fe. Antes prefiero morir y ofrecer mi vida que tu alma sea extraviada. Prométeme que todos los días vas a rezar una "Ave María" a la Santísima Virgen para que te dé la salvación, y que ese crucifijo lo conservarás y llevarás siempre contigo hasta la muerte, como recuerdo de tu hermana. Siempre lo he llevado yo conmigo.

Siento la pena Más inmensa al separarme, pero Dios me sostiene y me da fuerzas para romper los lazos más estrechos que existen sobre la tierra.

Créeme que mi vida entera será una continua inmolación por ti, para que seas buen cristiano. Acuérdate de tu hermana carmelita. Cuando las pasiones, los amigos te quieran sumergir en el abismo, ella al pie del santo altar estará pidiendo para ti la fuerza. Acuérdate que, mientras tu te entregas a los placeres, ella tras las rejas de su claustro someterá su cuerpo a las más rudas penitencias. Sí, Miguel. Te quiero con locura y, si es necesario que yo pierda mi vida por que tú vuelvas sobre tus pasos y comiences la verdadera vida cristiana, aquí la tiene Dios. Aun el martirio, con tal que, cuando pasen estos cuatro días del destierro, nos encontremos reunidos para siempre en Dios. Adiós, hermanito querido. Perdóname todo lo que te he hecho sufrir. No ha sido con intención. No te olvides de tu hermana que tanto te quiere.

Juana F., H. de M.

Te ruego que no dejes de cumplir con la Iglesia. Sé bueno con mi papá y mamá. **Escríbeme.**

Miguel, el hermano mayor de Juanita, se casó con Isabel Moreno. Tuvo dos hijas: Isabel y Teresa. Publicó un libro de poesías –"CAMPESINAS - POEMAS"– que le mereció en 1942 el premio municipal de poesía de Santiago y que fue reeditado en 1948 . Declaró en el proceso de beatificación de su hermana. Profundamente religioso, no obstante lo dicho en DIARIO, 55, nota 74, vivió cristianamente en sus últimos años. Murió el 16 de marzo de 1953.